



La pandemia de influenza de 1957 en Chile y el rol de la Cámara de Diputados.

Autor

Pablo Rubio Apiolaza.

Sección Historia Legislativa y Parlamentaria. Departamento de Servicios Legislativos y Documentales.

Email: prubio@bcn.cl

Tel.: (562) 2 270 1737

Resumen

La pandemia de influenza de 1957 impactó notablemente a la sociedad chilena. Sus consecuencias globales fueron significativas, ya que sólo en Chile provocó 1.400.000 infectados y 20.000 muertos. La pandemia coincidió con una crisis y una profunda fractura del sistema político, social y económico. De acuerdo al análisis histórico aquí presentado, la pandemia debilitó políticamente el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958), por lo cual se hace necesario reconstruir los elementos del período, destacando el papel jugado por el Poder Legislativo y las medidas llevadas a cabo desde el ámbito sanitario.

Introducción.

Entre julio y octubre de 1957 se manifestaron con mayor intensidad en Chile los efectos de la pandemia de influenza que afectó a gran parte del globo. Este tipo de virus (H2N2) se originó en el territorio de Singapur y en Hong Kong, entonces colonia británica en Asia Oriental. A nivel global, la pandemia tuvo efectos devastadores registrándose un número estimado de 1.100.000 muertos en todo el mundo, siendo Estados Unidos uno de los países más afectados, con 116.000 fallecidos.¹

¹ "1957-1958 Pandemic (H2N2 virus)", Centers for Disease Control and Prevention. <https://www.cdc.gov/flu/pandemic-resources/1957-1958-pandemic.html>

Dentro del territorio nacional, el 24 de julio de 1957 surgieron los primeros casos de influenza en el puerto de Valparaíso, mientras que en Santiago se reportaron un par de días después. La introducción del virus se suscitó por un barco estadounidense anclado en Valparaíso, donde uno de los miembros de la tripulación habría contagiado a población chilena.² Desde ese momento, la pandemia alcanzó a todo el país, principalmente a las entonces provincias de Valparaíso, Santiago, Concepción, Valdivia, Osorno y Llanquihue, alcanzando a su vez al norte del país y a la provincia de Magallanes en el mes de septiembre. Para combatirla, la autoridad nacional tomó medidas como la suspensión de las clases en la educación escolar y de las actividades físicas, e hizo recomendaciones de mantener distanciamiento social.

La pandemia de influenza tuvo su período de mayor alcance entre los meses de agosto y octubre de ese año, aunque tuvo un rebrote entre septiembre y noviembre de 1959. De acuerdo a las cifras disponibles, a nivel nacional, la influenza afectó 1.400.000 personas (800.000 en Santiago)³ y dejó 20.000 muertos, dentro de una población total de 6,9 millones de habitantes. En el orden global, Chile ocupó uno de los índices más altos de muertes totales en el mundo (9,8 muertes por cada diez mil habitantes), con especial énfasis en niños y adultos mayores.⁴

El impacto de la pandemia fue significativo, y coincidió con una crisis y una profunda fractura del sistema político, social, económico, además de sanitario. De acuerdo al análisis aquí presentado, la pandemia debilitó políticamente el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958), por lo cual se hace necesario reconstruir los principales elementos históricos del período en cuestión, destacando el papel jugado por el Poder Legislativo.

Desgaste del gobierno ibañista, nuevos actores y la “crisis integral”.

La segunda mitad de la década de 1950 representó en Chile el inicio de un ciclo político, social y económico que solo alcanza su fin con el Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Dentro de ese ciclo, la pandemia de influenza que afectó al país en 1957 fue solo un componente más dentro de una fractura mayor, dejando de manifiesto no solamente el desgaste de la administración de Ibáñez del Campo, sino que elementos de naturaleza estructural.

A nivel político, las fuerzas partidistas experimentaron profundas rearticulaciones, visibles tanto en sus alianzas como en el propio surgimiento de nuevas agrupaciones. En marzo de 1956 por ejemplo, se fundaba el Frente de Acción Popular (FRAP), coalición política y electoral conformada por los Partidos Socialista y Comunista- aún en la ilegalidad por los efectos de la aplicación de la Ley de la Defensa de la Democracia-, que representó un fortalecimiento de la vocación unitaria y programática de la izquierda. Al año siguiente, el 28 de julio de 1957, la formación del Partido Demócrata Cristiano (PDC) sobre la base de la Falange Nacional y otros grupos conservadores, marcó el inicio del surgimiento de un centro reformista de inspiración socialcristiana⁵.

² Gerardo Chowell, “Severe mortality impact of the 1957 influenza pandemic in Chile”, <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC5410718/>

³ Ministerio de Salud, “Plan de Preparación para una pandemia de influenza, Chile, 2005. <http://cidbimena.desastres.hn/docum/crid/Aviar/pdf/esp/doc16096/doc16096-contenido.pdf>

⁴ Dr. Conrado Ristori et. al. “La epidemia de influenza asiática en Chile y su represión en la mortalidad” , <http://hist.library.paho.org/Spanish/BOL/v49n2p132.pdf>

⁵ Isabel Torres Dujisin, *La crisis del sistema democrático. Las elecciones presidenciales y proyectos políticos excluyentes, 1958-1970*, Editorial Universitaria y Centro de Investigaciones Barros Arana, Santiago, 2014.

Por tanto, el fortalecimiento de las opciones políticas reformistas –opositoras a Ibáñez- constituye uno de los hechos más importantes en la segunda parte de los años cincuenta, a lo que se suma la debilidad del gobierno ibañista, que había perdido su base de apoyo que lo había llevado al poder con un gran respaldo ciudadano en septiembre de 1952⁶. Las elecciones parlamentarias de marzo de 1957 –realizadas pocos meses antes de la pandemia- arrastraron al gobierno a una situación de minoría, ya que la única fuerza que lo apoyaba, el Partido Agrario Laborista, solo obtuvo diez diputados (sobre 147) y manteniendo sus cuatro senadores (sobre 45).

En el orden económico, se destaca la elevada inflación que afectó a la economía chilena, que impactó a los sectores medios y populares, además del propio sistema productivo. Durante los años de la administración ibañista, el alza de precios fue en progresivo aumento, pasando del 12% en 1952 a un 56.6% en 1953, alcanzando al 84% en 1955. Aunque desde 1956 comenzó una disminución de la inflación, de igual forma continuó dentro del margen de los dos dígitos, profundizando cada vez más un problema estructural de la economía chilena⁷. Para detener este espiral inflacionario, el gobierno ibañista convocó a fines de 1955 una comisión de expertos -la llamada misión Klein Saks- que hicieron recomendaciones para estabilizar la situación macroeconómica, a través un duro ajuste fiscal que incluía congelación de salarios. Esto provocó un alto descontento social y un endurecimiento de la oposición política.

La deficiente conducción económica y el descontento con el gobierno, provocaron un descontento social generalizado que se expresó en huelgas obreras, protestas estudiantiles y manifestaciones sociales más violentas. Antes de la pandemia de influenza, el país ya experimentaba un ciclo de protestas sociales más o menos sostenido. Un punto de partida lo constituyó la fundación de la Central Única de Trabajadores (CUT), en febrero de 1953, entidad sindical que se transformó rápidamente en un actor de primera línea, protagonizando las huelgas nacionales de 1954 y 1955 contra la política económica de Ibáñez.

El 2 y 3 de abril de 1957, pocos meses antes de que pandemia de influenza llegara a Chile, se suscitó la llamada “Batalla de Santiago”. Lo que comenzó como una protesta apoyada por sindicatos y estudiantes, derivó en una manifestación espontánea de la ciudadanía que derivó en ataques violentos a la propiedad pública y privada. Ante el descontrol de la situación en las calles, Ibáñez decretó Estado de Sitio por lo que el Ejército tuvo que intervenir para reprimir la protesta, dejando costos humanos altísimos (más de 20 muertos).⁸

También se manifestaron con fuerza los pobladores, nuevo actor social que surgió como producto de la aceleración de la migración campo-ciudad y la consecuente urbanización. Solamente en la región de Santiago este sector constituía aproximadamente el 30% de los habitantes, quedando excluidos del sistema (entre ellos al sanitario) y que constituyeron una amenaza para el mismo, por lo cual categorías como la “marginalidad” comenzaron a tomar fuerza en el debate académico y político.⁹ En ese escenario, las “tomas urbanas” se hicieron más comunes dando origen a las llamadas “poblaciones callampas”,

⁶ Tomás Moulian, “El gobierno de Ibañez: 1952-1958”, FLACSO, Santiago, 1986.

⁷ Daniel Ahumada Benitez, “La contratación de la Misión Klein-Saks por Chile (1955): El papel de Estados Unidos y los organismos financieros internacionales”, *Sophia Austral*, N°24, diciembre 2019.

⁸ Pedro Milos, *Historia y memoria. 2 de abril de 1957*, LOM Ediciones, Santiago, 2007.

⁹ Roger Vekemans y Ramón Venegas, “Marginalidad y Promoción Popular”, *Revista Mensaje* N° 149, 1966.

dentro de las cuales se destacó la toma de La Victoria, en Santiago, el 30 de octubre de 1957, pocos meses después del inicio de la pandemia en Chile.¹⁰

¿Cuál fue la interpretación de estos fenómenos que evidenciaban un profundo desgaste del sistema político, económico y social? Una posible respuesta la dio -en 1958- el economista Jorge Ahumada, que acuñó la noción de “crisis integral”, señalando que en el Chile de mediados del siglo XX habría “una crisis integral, un desajuste total entre las distintas piezas, cuya corrección exige un enorme esfuerzo... La crisis ha sido provocada por cambios que han tenido y siguen teniendo lugar en el campo económico, en el social y en el cultural. Esos cambios... siguen demandando, la modificación de la estructura social...”¹¹ En su visión, Ahumada distinguía cuatro elementos que a su juicio, formaban parte de esta crisis integral: El atraso de la estructura agraria; la inflación descontrolada; la desigualdad de la distribución del ingreso; y el centralismo, elementos que impedían el desarrollo económico chileno en sus más variadas dimensiones. El análisis de Ahumada también incorporaba un deficiente sistema sanitario que tenía a la fecha una incipiente vida, con el recientemente creado Servicio Nacional de Salud (1952).

En definitiva, al momento de la aparición de la pandemia de influenza, la situación política, social y económica del país se caracterizaba por una sensación de crisis y malestar social, que se reflejó en las intervenciones del Congreso Nacional, en especial en la Cámara de Diputados.

El debate en la Cámara de Diputados.

Una de las primeras reacciones a la pandemia de influenza se registró en la Sesión N°41, el martes 13 de agosto de 1957, tres semanas desde que llegó a Chile. Fue el diputado Luis Pareto¹², miembro del recientemente fundado Partido Demócrata Cristiano, aunque originariamente cercano al Partido Agrario Laborista, fuerza que había apoyado a Ibáñez.¹³ En esta ocasión, es interesante reproducir íntegramente la intervención de Pareto en el hemiciclo:

“Señor Presidente, me veo en la imperiosa necesidad de referirme en esta oportunidad a una de las epidemias más graves que ha afectado a la población de Santiago.

El señor Clavel. ¡La más grave es el ibaño! ¹⁴

(Continúa Pareto) El Servicio Nacional de Salud, con una irresponsabilidad que le es ya característica, dio a conocer en un principio, por diferentes órganos de publicidad, que la epidemia de influenza que estaba afectando al país era benigna; sin embargo, las cifras estadísticas han reflejado todo lo contrario. En efecto, el Servicio Nacional de Salud informó que la mortandad que provocaba la influenza o el virus Japan 305 era de una víctima por cada diez mil enfermos. Posteriormente, esta cifra aumentó a dos por cada diez mil afectados y hoy día se está comprobando que las víctimas de la influenza en nuestro país están alcanzando a un tres por mil... el número habitual de sepultaciones en el Cementerio General en

¹⁰ Mario Garcés, *Tomando su sitio: El movimiento de pobladores de Santiago, 1957–1970*, LOM, Santiago, 2002.

¹¹ Jorge Ahumada, *En vez de la miseria*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1958, p. 17.

¹² Luis Pareto González, *Reseña Biográfica Parlamentaria*, Historia Política, BCN. https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Luis_Pareto_Gonz%C3%A1lez

¹³ Entrevista Luis Pareto González. *Historia Política*, BCN. https://www.bcn.cl/historiapolitica/entrevistas/detalle.html?handle_hc=10221.1/12714

¹⁴ Se refiere a Eduardo Clavel Amiión, diputado del Partido Radical: *Reseña Biográfica Parlamentaria*, Historia Política BCN, https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Eduardo_Jorge_Clavel_Ami%C3%B3n

los meses de julio y agosto no alcanza a cuarenta y cinco o cincuenta; pero desde el 29 de julio hasta la fecha se ha llegado a las siguientes cifras: 30 de julio, 64; 31 de julio; 76; 1~ de agosto, 85; 2 de agosto, 87 ; 3 de agosto, 99 ; 4 de agosto, 99 ;5 de agosto, 120; 6 de agosto, 158; 7 de agosto,131; 9 de agosto, 120; 10 de agosto, 112; 11 de agosto, 106; 12 de agosto 91”¹⁵.

Es interesante la intervención del diputado Pareto, pues al mismo tiempo de denunciar por primera vez el impacto del virus en el hemicycleo del Poder Legislativo, pone el énfasis en el rol de la autoridad sanitaria a cargo de la emergencia. Continúa el diputado demócratacristiano:

“Señor Presidente. responsabilizo en forma muy especial al señor Ministro de Salud Pública por no tener la precaución de informar oportunamente a la opinión pública que la epidemia era más grave de lo que se previó... Ha llegado al país una partida de la mundialmente famosa vacuna Salk. Es indispensable que se adopten las medidas sanitarias del caso para que, a la brevedad posible, ella se inocule a todos los sectores de la población, especialmente a los más humildes. No es posible que esta vacuna sólo pueda aplicarse en los hogares privilegiados que tienen recursos para adquirirla. Si es necesario, como lo ha solicitado el Servicio Nacional de Salud, debe recurrirse al dos por ciento constitucional destinado a calamidades públicas, para ponerla al alcance de todos nuestros conciudadanos.”¹⁶

El debate parlamentario continuó durante los dos meses siguientes, con especial fijación en el papel y en las medidas asumidas por el Servicio Nacional de Salud y más en general, respecto a la gestión política del combate de la emergencia.

Siete días más tarde el debate continuó en la Cámara. El 20 de agosto de 1957, Edgardo Schmauk Schaeffer, diputado radical por Llanquihue, Puerto Varas, Calbuco, Maullín y Aysén¹⁷, remarcaba que “la ciudad de Calbuco y el departamento entero han quedado sin médico, lo que se hace más sensible ahora, que la influenza también ha hecho estragos en esta zona.”¹⁸ La provincia de Llanquihue había sido una de las más afectadas por la pandemia de influenza, de ahí la necesidad de garantizar un cierto apoyo del Estado en esta zona. Tanto los diputados Pareto como Schmauk, enviaron oficios al Ministro de Salud Pública y Previsión Social, Jorge Torreblanca Droguett, para que respondiera sobre la acción del gobierno frente a la pandemia. Hay que señalar que Torrealba era el décimo ministro de Salud en poco menos de cinco años de la administración de Ibáñez, lo cual habla de una cierta inestabilidad de la cartera.

La Cámara de Diputados solicitó a la vez un aumento de las sanciones del Código Penal que legislaba sobre delitos contra la salud pública. El texto que se propuso decía que: “El que a sabiendas infringiere las normas o disposiciones de higiene o de salubridad que hubiere dictado la autoridad, destinadas a precaver peligros para la salud pública, contagios o epidemias, o para combatirlos, será castigado con prisión en cualquiera de sus grados y multa de 5.000 a 50.000 pesos”.¹⁹

La primera presentación del diputado Pareto tuvo sus consecuencias a las semanas siguientes. El 10 de septiembre de 1957, en la Sesión N°53, el diputado radical por la actual Región del Maule,

¹⁵ Diario de Sesiones, Cámara de Diputados, Sesión 41, martes 13 de agosto de 1957, p. 2489.

¹⁶ Ibid.

¹⁷ Edgardo Schmauk Schaeffer, Reseña Biográfica Parlamentaria, Historia Política BCN, https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Edgardo_Rolando_Schmauk_Schaeffer

¹⁸ Diario de Sesiones, Cámara de Diputados, Sesión 45, martes 20 de agosto de 1957, p. 2727.

¹⁹Diario de Sesiones, Cámara de Diputados, Sesión 47, martes 27 de agosto de 1957, p. 2843.

Víctor Macchiavello Parlender²⁰, cuestionó la intervención de Pareto, advirtiendo que “el Servicio Nacional de Salud había conformado un Comité Nacional de Influenza que se reunía una vez por semana, y además había hecho una campaña por la prensa... Además, (es imposible) la vacunación inmediata, ya que estas surten efecto si son preparadas con “cepas de virus aisladas del mismo brote epidémico”.²¹ Macchiavello también indicó acerca del alto costo económico de desarrollar una campaña de vacunación en Chile, además de las dificultades logísticas de aplicarla con un tiempo de anticipación pertinente.

Continúa el diputado Macchiavello haciendo un análisis de los efectos sociales, y las asimetrías de la estructura social: “las epidemias actúan produciendo una verdadera selección natural, provocando por lo tanto mayor número de defunciones no solo en aquellos organismos en condiciones fisiológicas deficientes, como por ejemplo: cardíacos, cirróticos, tuberculosos, viejos, etc., sino que también en aquellos individuos que tienen condiciones de vida deficientes; por ejemplo: en los cesantes, en los vagos, en los alcohólicos, en aquellos individuos que viven en malas habitaciones, en poblaciones en que no existen obras sanitarias, como alcantarillado y agua potable, y sobre todo, en aquellos individuos subalimentados... Qué medidas ha tomado este gobierno para modificar las precarias condiciones de vida nuestro pueblo? Ninguna señor Presidente. Por el contrario. En estos años ha disminuido en el valor de la moneda; la cesantía ha aumentado; una serie de industrias se encuentran semiparalizadas.. Ha aumentado la vagancia... Este debate, señor Presidente, se produce en medio de una situación sombría, derivada de la crisis económica, moral y política que enfrenta el país entero”.²² Finalizó el diputado radical su intervención, haciendo un llamado sobre la necesidad de realizar “una autopsia” al Servicio Nacional de Salud, tanto en su gestión como en la necesidad de otorgarle más presupuesto y personal.

En Chile, la pandemia de influenza tuvo un rebrote en la segunda mitad de 1959, y se extinguió progresivamente en la década siguiente, para ser reemplazada por otros tipos de virus. Nunca más alcanzó la gravedad de 1957.

Conclusiones.

El Ministerio de Salud, en su “Plan de Preparación para una pandemia de influenza”, del año 2005, señalaba las siguientes medidas que el Estado llevó a cabo, como consecuencia de la pandemia de influenza en 1957:

- 1) La creación del Comité Nacional de Influenza, que contó con la participación de epidemiólogos, clínicos, bacteriólogos, anátomo-patólogos y estadísticos.
- 2) La coordinación de las medidas de control en los centros de salud: notificación de casos sospechosos y envío de muestras al Instituto Bacteriológico para identificación del virus e investigación de anticuerpos, aprovisionamiento de medicamentos, facilidades para la atención médica hospitalaria, ambulatoria y a domicilio e información periódica a la población.

²⁰ Víctor Macchiavello Parlender, Reseña Biográfica Parlamentaria, Historia Política BCN, https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/V%C3%ADctor_Jos%C3%A9_Macchiavello_Parlender

²¹ Diario de Sesiones, Cámara de Diputados, Sesión 53, martes 10 de septiembre de 1957, p. 3497.

²² Ibid p. 3498-3499.

3) Informes a poderes públicos y organismos internacionales.

En síntesis, la pandemia de influenza de 1957 afectó notablemente a la población chilena, desde el punto de vista de la población infectada, de muertes y respecto a la situación general del país. Además, la pandemia coincidió con una fractura del sistema económico (y por tanto, del sistema sanitario), con una rearticulación de los partidos políticos, y con masivas y violentas movilizaciones sociales, todo lo cual debilitó la acción del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo. El conocimiento de este contexto histórico político, económico y social, resulta clave para evaluar los efectos de la pandemia, los actores políticos y las soluciones asumidas por el sistema en su conjunto.

El Congreso Nacional, especialmente la Cámara de Diputados, denunció los efectos de la pandemia, la precariedad de la respuesta de las autoridades, y también vinculó el impacto de la pandemia con las profundas desigualdades sociales y los altos niveles de pobreza existentes en el país.

Bibliografía y fuentes.

- Jorge Ahumada, *En vez de la miseria*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1958.
- Daniel Ahumada Benitez, “La contratación de la Misión Klein-Saks por Chile (1955): El papel de Estados Unidos y los organismos financieros internacionales”, *Sophia Austral*, N°24, diciembre 2019.
- Centers for Disease Control and Prevention. “1957-1958 Pandemic (H2N2 virus)”, <https://www.cdc.gov/flu/pandemic-resources/1957-1958-pandemic.html>
- Gerardo Chowell, “Severe mortality impact of the 1957 influenza pandemic in Chile”, <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC5410718/>
- Diarios de Sesiones, Cámara de Diputados.
- Mario Garcés, *Tomando su sitio: El movimiento de pobladores de Santiago, 1957–1970*, LOM Ediciones, Santiago, 2002.
- Pedro Milos, *Historia y memoria. 2 de abril de 1957*, LOM Ediciones, Santiago, 2007.
- Ministerio de Salud, “Plan de Preparación para una pandemia de influenza, Chile, 2005. <http://cidbimena.desastres.hn/docum/crid/Aviar/pdf/esp/doc16096/doc16096-contenido.pdf>
- Tomás Moulian, “El gobierno de Ibañez: 1952-1958”, FLACSO, Santiago, 1986.
- Dr. Conrado Ristori et. al. “La epidemia de influenza asiática en Chile y su repercusión en la mortalidad”, <http://hist.library.paho.org/Spanish/BOL/v49n2p132.pdf>
- Sitio Historia Política, Reseñas Biográficas Parlamentarias, Biblioteca del Congreso Nacional.
- Isabel Torres Dujisin, *La crisis del sistema democrático. Las elecciones presidenciales y proyectos políticos excluyentes, 1958-1970*, Editorial Universitaria y Centro de Investigaciones Barros Arana, Santiago, 2014.
- Roger Vekemans y Ramón Venegas, “Marginalidad y Promoción Popular”, *Revista Mensaje* N° 149, 1966.